

En el aula y fuera de ella: educar con la vida

María G. Amilburu
Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED)

Resumen

En este artículo se recuerda que la educación es una actividad de carácter esencialmente moral. Se centra la atención en un aspecto que todo profesor debe tener en cuenta para el buen desarrollo de esta tarea: la toma de conciencia de la “sacralidad” de este trabajo. De ello se derivan una serie de consecuencias prácticas, como la necesidad de lograr un adecuado equilibrio entre el grado de implicación y de desapego emocional que debe mantener el docente respecto de sus alumnos, el balance entre el cumplimiento de la legislación educativa y el ejercicio del tacto pedagógico, la separación entre su vida privada y la vida profesional, etc. La película “Profesor Lahzar” de Philippe Falardeau (2011), nominada al Óscar a la mejor cinta de habla no inglesa, constituye un ejemplo elocuente de buenas prácticas educativas en relación con las cuestiones mencionadas por lo que se invita a la reflexión sobre algunas de sus secuencias.

Introducción

Hace poco más de un año se estrenaba en España la película “Profesor Lahzar” de Philippe Falardeau, basada en una obra de teatro de Evelyn de la Chenelière. La campaña publicitaria previa a su estreno la describía como una obra maestra, un canto de amor a la educación; y considero que esta presentación hace justicia a una historia que subraya el carácter sagrado que caracteriza, de algún modo, todo acto educativo.

Tanto las cuestiones que se plantean como el modo de tratarlas hacen de la película una pequeña joya que facilita a los profesores pararse a reflexionar sobre algunos temas de actualidad en el ámbito de la ética profesional docente. Por eso, su análisis puede ayudar a los profesores a recordar conceptos fundamentales que inciden en los problemas que se hoy plantean, dentro y fuera de las aulas, en las sociedades occidentales.

En la primera parte del artículo se recordarán brevemente de manera más sistemática las nociones pedagógicas sobre las que se invita a reflexionar de modo más práctico en la segunda parte, haciendo referencia a varias secuencias de la película.

La educación: enseñanza y aprendizaje

La educación es una de las tareas más nobles a las que puede dedicarse un ser humano y constituye una labor compleja que no es posible abarcar en un solo golpe de vista ni definir acabadamente con una única expresión sintética. De hecho, no han faltado lo largo de la historia y también

en nuestros días, visiones contrapuestas acerca de *qué significa educar*: su fin específico, la noción de ser humano educado que debe orientar todo el proceso, los métodos más idóneos para lograrlo, etc. En estas páginas se va a considerar la educación en un sentido muy amplio: como el conjunto de tareas dirigidas a promover el perfeccionamiento humano mediante la enseñanza y el aprendizaje. Comprende todas las actividades y procesos mediante los que unas generaciones transmiten a las siguientes su patrimonio cultural, con el fin de contribuir al pleno desarrollo de las personas en el seno de una comunidad¹.

El proceso educativo integra dos acciones complementarias: la *enseñanza* -por la que los profesores transmiten a sus alumnos una serie de conocimientos teóricos, habilidades practico-técnicas, y actitudes morales- y el *aprendizaje*, que consiste en interiorización vital y asimilación crítica por parte de los alumnos de aquello que se les enseña.

La labor de enseñanza, por tanto, no se limita a la docencia -el tiempo que el profesor dedica a dar clase-, sino que comprende también un amplio abanico de acciones educativas entre las que se encuentran el asesoramiento académico, la orientación, las conversaciones informales y, sobre todo, el ejemplo.

La enseñanza sólo adquiere un valor educativo cuando consigue *suscitar el aprendizaje* en los alumnos, es decir, cuando posibilita la mejora y el enriquecimiento personal de quienes se educan. Por eso, el modo más adecuado para evaluar su calidad es atender a los resultados reales de aprendizaje intelectual y moral que promueve en los alumnos. Enseñar es mucho más que enunciar una ciencia, porque la transmisión de los contenidos debe hacerse de manera que facilite el que los alumnos puedan interiorizarlos, asimilarlos, aplicarlos a su vida y transferirlos a otros ámbitos del conocimiento. *Saber enseñar* no equivale a *saber el contenido* de la ciencia que se transmite, porque el profesor debe poner en ejercicio una serie de capacidades de carácter moral y artístico que no son exclusivamente de índole teórica o conceptual, sino disposiciones y cualidades que se adquieren y desarrollan de modo práctico.

El fin específico al que se orientan tanto la *enseñanza* como el *aprendizaje* es la *educación*; y ésta debe considerarse un fin en sí misma porque resulta imprescindible para el desarrollo de la vida humana. La educación constituye un *estado de la persona* al que se aspira por sí mismo, es decir, por el beneficio intrínseco que reporta a nuestras vidas. Por eso, igual que no tiene sentido preguntar a un ser humano *para qué* quiere ser feliz, tampoco lo tiene cuestionarse *para qué* se desea llegar a ser una persona educada, ya que el hombre sólo puede vivir como tal si ha tenido la posibilidad de recibir algún tipo de educación.

La “sacralidad” del acto educativo

El estudio del proceso educativo puede abordarse desde dos perspectivas: desde una visión externa se lo asocia a nociones como autoridad, poder, control social, etc., subrayando la dimensión instrumental de la

¹ Cfr. AMILBURU, M.G. y GARCÍA, J., *Filosofía de la Educación*, Narcea, Madrid, 2012, p. 64.

educación; desde la perspectiva interna se pone el acento en las actitudes, el modo de actuar, la autonomía y responsabilidad del profesional, resaltando su carácter moral².

Cuando sólo se considera la tarea educativa desde el punto de vista externo, el análisis de la *profesionalidad* de los docentes se reduce a la consideración del conjunto de estrategias técnicas empleadas para alcanzar cierto resultado; por el contrario, cuando se pone el acento en la perspectiva interna, la valoración de la *profesionalidad* se determina en gran medida por las actitudes, el comportamiento y el compromiso deontológico que el docente asume en el ejercicio de su trabajo.

Al educar, el profesor se introduce en un ámbito que es fundamentalmente de carácter moral porque la enseñanza se dirige a familiarizar a unas personas -habitualmente jóvenes- con unas formas de comprensión del mundo que se consideran *valiosas*, iniciándolos al mismo tiempo en modos de relacionarse consigo mismos, con los demás y con el entorno que se consideran *más adecuados*, en definitiva, *mejores*: más humanos.

La dimensión esencialmente moral del acto educativo queda también reforzada por el hecho de que constituye una de las profesiones estructuradas sobre *relaciones de ayuda*³. Una de las características más notables de estos trabajos es que sus beneficiarios deben considerarse siempre bajo el prisma global de la persona y nunca exclusivamente como clientes; porque pretenden atender a seres humanos que se encuentran, desde algún punto de vista, en una situación de necesidad o precariedad. De hecho, son precisamente las necesidades de los beneficiarios las que determina la existencia de estas profesiones. Estos trabajos requieren habitualmente un fuerte elemento vocacional y exigen que los profesionales, además de estar dispuestos a posponer los propios intereses para dar prioridad a los de los demás, asuman una serie de compromisos de orden moral que no se exigen a otros profesionales⁴.

Por lo que respecta específicamente a *la relación de ayuda educativa*, en ella se generan unos vínculos entre profesores y alumnos que dan lugar a una *dependencia recíproca* cuya característica más notable es la *asimetría*, de la que se deriva el alto grado de vulnerabilidad que afecta a ambas partes de la relación⁵.

Así pues, la relación educativa se estructura internamente como una *relación de ayuda asimétrica*. Aunque iguales en dignidad en cuanto seres humanos, el profesor y los alumnos no se sitúan en un plano de igualdad atendiendo a la perspectiva educativa, sino que estos últimos se presentan como la parte pedagógicamente más débil y vulnerable. La mayor

² Cfr. EVANS, L., "Professionalism, Professionality and Development of Education Professionals", en *British Journal of Educational Studies*, vol. 56, 1, (2008), pp. 20-38, 29.

³ Cfr. AMILBURU, M. G. y GARCÍA, J., *Deontología para profesionales de la Educación*, Ed. Ramón Areces, Madrid, 2012, p. 16.

⁴ Cfr. CAMPILLO DÍAZ, M. y SÁEZ CARRERAS, J., "Por una ética situacional en Educación Social", en *Pedagogía Social. Revista Interuniversitaria*, vol. 19, (2012), pp. 13-36; Cfr. HIGGINS, C., "The Good Life of Teaching: An Ethics of Professional Practice", *Journal of Philosophy of Education*, vol. 44, Special Issue, (2010), pp. 352 y ss.

⁵ Cfr. AMILBURU, M. G. y GARCÍA, J., *Deontología para profesionales de la Educación*, pp. 16-17.

vulnerabilidad de los alumnos no se debe exclusivamente al hecho de que de ordinario tengan menos edad que los profesores, sino sobre todo a que, por la propia naturaleza de la educación, se pide éstos que *interfieran activamente* en el desarrollo de quienes les son confiados, de manera que los alumnos *cambien* -lógicamente, a mejor-⁶. Pero el profesional puede fallar en el ejercicio de su tarea y defraudar la confianza que se deposita en él, tanto por mala voluntad como involuntariamente debido a circunstancias que escapan a su control y responsabilidad.

La asimetría y vulnerabilidad propias de la relación educativa señalan la necesidad de estipular unas pautas éticas de conducta orientadas a regular las relaciones entre las partes, de manera que se reduzca al mínimo el riesgo de que el más fuerte se aproveche del más débil. Y aunque los Códigos Deontológicos no pueden prevenir todos los casos de abuso de poder, al menos sirven para recordar a los profesionales cuáles son las conductas más adecuadas y lo que se espera de ellos en el ejercicio de su trabajo. Por eso es necesario saber aplicarlos con prudencia, pues la educación es más un arte que una ciencia exacta.

El equilibrio en la educación

Lo que se ha venido considerando hasta el momento -la sacralidad del acto educativo, la vulnerabilidad y asimetría propias de las relaciones que se establecen entre profesores y alumnos, etc.- pone de manifiesto la grave responsabilidad que asumen los docentes y la necesidad de que quienes se dedican a esta labor, además de tener condiciones naturales y haber recibido la formación adecuada, sean personas que destaquen por su prudencia, equilibrio y madurez.

En relación con esto, no es infrecuente que un profesor se cuestione hasta qué punto es adecuado implicarse emocionalmente con sus alumnos y con la propia dedicación a la enseñanza⁷. Se trata, sin duda, de una cuestión compleja. Ha pasado ya casi una década desde que Day intentara responderla señalando algunos de los peligros inherentes a la excesiva implicación afectiva con la tarea docente y con los alumnos, advirtiendo al mismo tiempo que una actitud de despego conscientemente mantenida, aunque consiga minimizar esos riesgos, tiene el inconveniente de que puede conducir al desinterés, al cinismo, e incluso puede incapacitar al profesor para desarrollar una labor genuinamente educativa⁸. Es necesario, por tanto, mantener un equilibrio entre estas posiciones extremas, pues tan importante es huir del sentimentalismo como de la frialdad, para poder cultivar un interés sincero por los alumnos que esté orientado exclusivamente a servirles de ayuda para que puedan mejorar en todos los aspectos de su desarrollo.

Los motivos fundamentales que aconsejan a los profesores establecer unos límites a su implicación emocional con los alumnos vienen determinados

⁶ Cfr. FROWE, I., "Professional Trust", en *British Journal of Educational Studies*, vol. 53, 1, (2005), pp. 34-53., 44.

⁷ Cfr. SHUFFLETON, A.M., "Philia and pedagogy 'side by side': The perils and promise of teacher-student friendships", en *Ethics and Education*, vol. 7, 3 (2012), pp. 211-223.

⁸ Cfr. DAY, C., *A Passion for Teaching*, Routledge, London, 2004.

por la propia naturaleza de la relación educativa y por la necesidad del docente de preservar la propia salud e integridad personal.

Por lo que respecta a lo primero, no es posible ignorar que la vinculación entre profesores y alumnos constituye un cierto género de *relación amorosa*, atendiendo al significado originario del verbo amar: *desear y procurar el bien para alguien*.

Si el amor busca primaria y fundamentalmente el bien del otro se entiende que, después del amor de los padres, el de los profesores sea una de las formas de amor más genuinas que existen, aunque no siempre se vea acompañado por el afecto sensible hacia los alumnos. Y también es fácil comprender que educar requiere *poner amor* en la tarea, porque el profesor sólo puede comprometerse eficazmente en ella cuando desea que, a través de su enseñanza, los alumnos lleguen a alcanzar una serie de bienes: los conocimientos y las disposiciones que necesitan para llegar a *ser buenas personas* y poder obrar en consecuencia.

Pero nunca debe perderse de vista que, por la propia naturaleza de la educación, el amor de los profesores hacia sus alumnos no es de carácter incondicional, como debe ser el de los padres por sus hijos; tampoco se trata del tipo de afecto que une a los enamorados; ni el que vincula al *maestro* con sus discípulos -porque mientras que es propio de los discípulos mantener una dependencia crónica de sus maestros, los profesores desean que suceda lo contrario: que sus alumnos maduren de manera que ellos mismos se hagan innecesarios. Olvidar este aspecto puede conducir a graves errores, además de ser fuente de muchos disgustos.

En relación con su propia salud e integridad personal, no es conveniente que el profesor se involucre emocionalmente en exceso con sus alumnos, de la misma manera que se aconseja a los médicos que mantengan una cierta distancia afectiva en relación con sus pacientes para poder realizar mejor su trabajo. Así, el equilibrio personal del docente exige que algunas cuestiones que deben integrarse en el nivel de la intención, permanezcan desvinculadas en la vida práctica.

Es importante esforzarse por conseguir una fuerte unidad y coherencia entre la dimensión personal y la profesional, porque esta integración forja la propia *mentalidad* -un modo específico, original, de ver la realidad y de afrontar los problemas-. Pero también es esencial que el docente establezca una clara *distinción* -que no divergencia- entre su vida profesional y su vida privada, diseñando las fronteras que separan estos dos ámbitos, para poder asumir así los diferentes compromisos familiares, profesionales, sociales, etc., que se van adquiriendo a lo largo de la vida. Si no se señalan unos límites -todo lo flexibles que sea necesario, pero límites al fin y al cabo- se verán perjudicadas la propia salud física y mental, las relaciones familiares y de amistad, y toda la vida del profesor se irá empobreciendo.

Pues bien, todas estas cuestiones -y otras muchas que no podemos detenernos a analizar aquí- se abordan con gran belleza y exquisita sensibilidad artística y pedagógica en el film "Profesor Lahzar", de Philippe Falardeau (2011), nominada al Óscar a la mejor película de habla no inglesa.

A continuación se propondrán para ser analizadas algunas secuencias y personajes que revisten un especial interés para la deontología profesional de los docentes.

“Profesor Lahzar”, de Philippe Falardeau (2011)

*Ficha Técnica*⁹

- Título original: “Monsieur Lazhar”
- Año: 2011
- País: Canadá
- Dirección: Philippe Falardeau
- Intérpretes: Fellag, Sophie Nélisse, Émilien Néron, Danielle Proulx, Brigitte Poupart, Jules Philip, Daniel Gadouas, Louis Champagne
- Guión: Philippe Falardeau, basado en la obra de teatro de E. de la Chenelière, *Bachir Lazhar*
- Música: Martin Léon
- Fotografía: Ronald Plante

Sinopsis

La acción empieza un día de invierno en una escuela pública de Montreal. Mientras los niños juegan en el patio durante el recreo, una profesora se suicida en aula en la que daba clase a chicos y chicas de doce años. Bachir Lazhar, inmigrante de origen argelino, lee la noticia en la prensa y se ofrece como profesor sustituto a la directora del colegio ya que, después de lo ocurrido, nadie quiere aceptar ese trabajo. Aunque Bachir proviene de un ambiente cultural muy diferente logrará hacerse con la clase, mejorar el resultado académico de los alumnos y ayudar a los chicos a superar la muerte de la profesora, al tiempo que sobrelleva, con una absoluta reserva, su propia tragedia familiar.

Profesor Lahzar es una declaración de amor a la educación y a la tarea de los profesores. Bachir Lazhar –que había trabajado como funcionario y en un restaurante en Argelia- venera la profesión docente porque la había visto encarnada en la figura de su mujer, a la que amaba sinceramente. Tiene un concepto elevadísimo de esta tarea y de la relación que se establece entre el profesor y los alumnos, y así se lo manifiesta en uno de los diálogos más emocionantes que mantiene con ellos:

- “Es difícil entender por qué alguien decide suicidarse. Pero es imposible comprender por qué alguien lo hizo aquí [en su propia clase]. El aula es un lugar de amistad, de trabajo y de modales. Sí, de buenos modales. Un lugar de vida, donde consagramos la vida, donde damos vida, no un lugar donde contagiar nuestra desesperación a toda una escuela”.

La película abre también camino a la reflexión sobre los límites entre la vida privada y la vida profesional del docente y denuncia algunas contradicciones latentes en un sistema educativo demasiado burocratizado y formalista que, mientras muestra una sensibilidad exagerada hacia temas que

⁹ Cfr. www.decine21.com

son ciertamente muy importantes, pasa por alto aspectos que son también esenciales para el buen desarrollo de la tarea educativa.

Los personajes principales

En el desarrollo de la historia vamos conociendo más detalles de la vida de los protagonistas. Martine, la profesora fallecida a la que los niños tenían gran afecto, padecía crisis de ansiedad desde hacía tiempo, su matrimonio no funcionaba, y había sufrido una experiencia muy desagradable y difícil de afrontar con uno de los alumnos: éste había dicho que Martine había intentado besarlo, cuando en realidad ella sólo quiso consolarlo mientras lloraba. Fue precisamente este niño, Simón, quien descubre el suicidio de la profesora porque ese día le tocaba a él volver antes del recreo para repartir los bricks de leche al resto de sus compañeros.

Bachir Lazhar es un refugiado que trata de conseguir asilo político en Canadá después de que su mujer y sus hijos hayan sido asesinados en un atentado en Argelia. La mujer de Bachir era maestra y había sufrido amenazas de muerte tras la publicación de un libro en el que criticaba actuaciones injustas del régimen político; sin embargo, ella no quiso salir del país antes de que terminase el curso para no abandonar a sus alumnos. Bachir mantiene una reserva absoluta sobre su vida y su pasado –que nadie conoce-, y afronta su propia tragedia con fortaleza, sin dejar que sus problemas personales contaminen su trabajo en el aula.

La directora del instituto tiene amplia experiencia en el campo de la educación: es eficaz, querida y respetada por el resto de los profesores y dirige el centro con acierto. Su prioridad son los niños: su educación y su felicidad. Cuando descubre que Bachir no tiene la titulación necesaria para trabajar como profesor, decide no despedirle porque los resultados educativos que va consiguiendo son excelentes y los niños están felices; así, asume personalmente su error, pero no lo comunica a nadie.

Simón es un chico problemático y desde hace años actúa de manera violenta. No se ofrecen detalles de su familia: sólo sabemos que sus padres están ausentes. Martine le ayudaba personalmente con clases de recuperación, le había regalado una máquina de fotos, y le tenía un especial afecto. Cuando ésta intentó abrazarlo para consolarle, Simón rechazó sus muestras de cariño echándole en cara “que no era su madre”, y mintió acusando a Martine de que había querido besarle, ocasionándole serios problemas. Poco a poco descubrimos que, tras el suicidio de la profesora, está atormentado porque se siente culpable de su muerte, y odia a Martine porque escogió para morir el día en que le tocaba a él entrar en la clase antes que lo hicieran los demás chicos.

Alice es una niña excepcionalmente sensible y madura para su edad, que ayuda a su manera a Bachir para que adapte sus métodos pedagógicos a la situación de la clase, y también contribuye a que Simon pueda liberarse de su angustia. Vive con su madre, que trabaja como piloto de avión y debe viajar con frecuencia, aunque compensa sus ausencias con cariño y una atención esmerada a su hija mientras está.

La psicóloga encargada de hacer terapia con los niños tras el suicidio de la profesora se esfuerza por realizar bien su trabajo; y la película no critica

su labor, pues trata de ayudar a superar el shock provocado por la muerte de la profesora. Pero sí se sugiere entre líneas el peligro que encierra una mentalidad fragmentaria -de “superespecialistas” en un campo reducido- tan extendida en la actualidad, que se limita a aplicar reglas de manual dentro de su parcela, en lugar de ver en los chicos personas a las que hay que ayudar en todas las dimensiones humanas; y quedan patentes el miedo e incapacidad de la sociedad actual para reflexionar sobre un tema esencial con el que todos debemos enfrentarnos en algún momento, como es la muerte propia y ajena.

El film presenta distintos modos de entender y ejercer la enseñanza, encarnados en los profesores del centro: Claire es una persona creativa, idealista, que utiliza métodos pedagógicos muy participativos; Gaston, el profesor de educación física, adopta una actitud decididamente pragmática: es un buen profesional a quien las contradicciones internas de algunas reglamentaciones educativas le impiden realizar bien su trabajo; Bachir emplea una metodología más tradicional, que podría considerarse incluso “superada”, etc. Pero Falardeau se esfuerza por mostrar que ninguno de esos estilos tiene por qué considerarse “el mejor”, despreciando los demás. Por el contrario, sugiere cómo todos pueden aprender de todos y que lo más importante para un profesor es cultivar un interés auténtico por la educación de los chicos que le lleve a adoptar el estilo pedagógico que se adecue mejor a su personalidad, a las circunstancias de los alumnos y a la materia que enseña.

Se nos muestran también las actitudes de los padres de los alumnos: su presencia agobiante o su ausencia: por motivos profesionales o de desestructuración familiar.

Propuestas para la reflexión y el diálogo

Señalamos a continuación algunas cuestiones para la reflexión a partir de algunas secuencias y diálogos de la película. Se presentan en tablas para facilitar el establecer síntesis más intuitivas, y llegar a conclusiones de manera más ágil.

Por último, es interesante destacar cómo la película no propone soluciones concretas a las cuestiones y dilemas educativos que plantea; parece incluso que el director lo evita conscientemente, pues cada vez que se plantean este tipo de situaciones, la escena se interrumpe por un suceso fortuito –un alumno que sangra de la nariz al que hay que atender, el timbre que anuncia el final de la clase., etc.- que deja planteada la pregunta sin ofrecer una solución. Parece como si Falardeau deseara fomentar la reflexión dejando abierto el espacio a diversas alternativas, que la prudencia y el equilibrio personal del profesor deberá descubrir.

Concepto de educación.

¿Cómo entiende “qué es educar” cada uno de los personajes señalados en la columna izquierda, de acuerdo con las escenas o diálogos que se señalan en la columna derecha?

Personaje	Escena / “Diálogo”
Directora	<ul style="list-style-type: none"> - Primera entrevista con Bachir - “Si llaman del Ministerio que hablen conmigo” - Sala de profesores: “Podemos ayudar a Simón o pasar el problema a otros”. - Despedida de Bachir: “No sé cuál de los dos está más loco”
Bachir	<ul style="list-style-type: none"> - Primera entrevista con la Directora - Sala de profesores: “¿Y usted ve normal que se colgara en su clase?” - “¿Cree que la Sra. Fortune [Martine] respetó a sus alumnos al ahorcarse en la clase?” - [No podemos] “contagiar nuestra desesperación a toda una escuela”.
Padres de Marie-Fredèrique	<ul style="list-style-type: none"> - “Preferimos que se limite a enseñar, no a educar a nuestra hija”.

Metodología didáctica

¿Qué tipo de metodología didáctica emplean los profesores en las clases que aparecen en la columna derecha? ¿Por qué? Señalar pros y contras

Bachir	<ul style="list-style-type: none"> - Dictado de Blazac - Encargar redacciones
Claire	<ul style="list-style-type: none"> - Clase sobre los aborígenes americanos
Gastón	<ul style="list-style-type: none"> - Actividades en el gimnasio

Fragmentación educativa / visión de conjunto de la persona

¿Qué se pone de manifiesto, en relación con este tema, en las situaciones que se señalan en la columna derecha?

Directora	<ul style="list-style-type: none"> - Primera reunión con padres y alumnos - Última conversación con Bachir: "No soy tonta. Siempre quisiste desenterrarla".
Psicóloga	<ul style="list-style-type: none"> - Pide a Bachir que salga de la clase
Bachir	<ul style="list-style-type: none"> - Temas propuestos para las redacciones de los alumnos - Actividad anual que quiere hacer - Abre la tapa de los pupitres de los alumnos - Sala de profesores: comentario acerca del duelo de los niños y de todo el colegio - "No se trata sólo de violencia física; la foto de Simón sugiere un problema más revelador" - Comentario de Víctor sobre el suicidio de su abuelo
Gastón	<ul style="list-style-type: none"> - En la sala de profesores: "¡Otro especialista!"

Contacto físico con los alumnos

¿Cómo se refleja la virtud de la prudencia en las actuaciones y comentarios señalados en la columna derecha

Directora	<ul style="list-style-type: none"> - “La ley prohíbe que un profesor toque a un alumno” - “Algunos se merecen una torta; antes repartía alguna pero ahora dirijo una escuela” - “Martine no hizo nada mal. Fue un pequeño error de juicio”
Gastón	<ul style="list-style-type: none"> - Opinión sobre la metodología de la Educación Física que debe emplear - “Una palmadita de ánimo y ya tienes un juicio” - Comentario sobre las quemaduras de su hijo “porque el monitor lo le podía dar crema protectora en la espalda”
Marie-Frédérique	<ul style="list-style-type: none"> - [A Bachir] “Debería pedirle disculpas a Simón”
Víctor	<ul style="list-style-type: none"> - [A Leo] “No se le puede dar una aspirina para la migraña”
Bachir	<ul style="list-style-type: none"> - Atiende la hemorragia de nariz de Leo - Consuela a Simon en clase - Despedida de Alice

Modo de abordar el tema de la muerte con los alumnos
 Qué ventajas e inconvenientes educativos pueden tener los diferentes modos de afrontar el tema

Bachir	<ul style="list-style-type: none"> - Provocar que surja la conversación del duelo de los niños y de toda la escuela - Redacción de su fábula: "No hay nada que decir sobre una muerte injusta"
Directora	- Encargarlo al especialista
Psicóloga	- Solución técnica del experto

Vida privada de los docentes

¿Es prudente la relación que mantienen entre la vida privada y la profesional los personajes de la columna izquierda en las situaciones señaladas en la columna derecha?

Directora	<ul style="list-style-type: none"> - Se sorprende cuando Bachir le pregunta a ella si todo va bien
Claire	<ul style="list-style-type: none"> - Conversación con Bachir en su casa, antes de cenar - "Hábleles a las plantas de sí mismo"
Bachir	<ul style="list-style-type: none"> - Reacción cuando Simón le hacen una foto el primer día de clase - Reúsa la invitación de Claire a llevarle en coche - Conversación con Claire en su casa, antes de cenar

Referencias

- AMILBURU, M. G. y GARCÍA, J. (2012). *Deontología para profesionales de la Educación*, Ed. Ramón Areces, Madrid.
- AMILBURU, M.G. y GARCÍA, J. (2012). *Filosofía de la Educación*, Narcea, Madrid.
- CAMPILLO DÍAZ, M. y SÁEZ CARRERAS, J. (2012). "Por una ética situacional en Educación Social", en *Pedagogía Social. Revista Interuniversitaria*, vol. 19, pp. 13-36.
- DAY, C. (2004). *A Passion for Teaching*, Routledge, London, 2004.
- EVANS, L. (2008). "Professionalism, Professionalism and Development of Education Professionals", en *British Journal of Educational Studies*, vol. 56, 1, pp. 20-38.
- FROWE, I. (2005). "Professional Trust", en *British Journal of Educational Studies*, vol. 53, 1 pp. 34-53.
- HIGGINS, C. (2010). "The Good Life of Teaching: An Ethics of Professional Practice", *Journal of Philosophy of Education*, vol. 44, Special Issue.
- SHUFFLETON, A.M., "Philia and pedagogy 'side by side': The perils and promise of teacher-student friendships", en *Ethics and Education*, vol. 7, 3 (2012), pp. 211-223.
- www.decine21.com